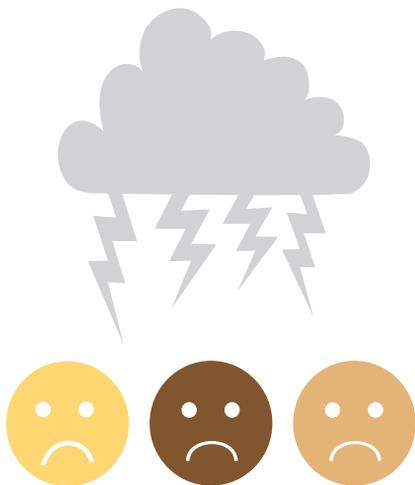


ECUADOR Debate₁₀₄

Quito/Ecuador/Agosto 2018

Crisis societal: miradas psicoanalíticas



Paquetazo para “toda una vida”. Ley Orgánica para el Fomento Productivo

Conflictividad socio política:
Marzo-Junio 2018

La servidumbre voluntaria del sujeto posmoderno

Teoría lacaniana: ideología, goce y el espíritu del capitalismo

Los psicoanalistas lacanianos y la izquierda populista

Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo

El Convivialismo como filosofía política

Neo-extractivismo y el nuevo desarrollismo en América Latina: ignorando la transformación rural

Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación?

La ideología autoritaria del sindicalismo boliviano. Las opiniones de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XX acerca de la función histórica del proletariado

ECUADOR DEBATE 104

Quito-Ecuador • Agosto 2018

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-43-7

PRESENTACIÓN	3/6
COYUNTURA	
• Paquetazo para “toda una vida”. Ley Orgánica para el Fomento Productivo <i>Wilma Salgado</i>	7/23
• Conflictividad socio política: marzo-junio 2018	25/30
TEMA CENTRAL	
• La servidumbre voluntaria del sujeto posmoderno <i>Marie-Astrid Dupret</i>	31/40
• Teoría lacaniana: ideología, goce y el espíritu del capitalismo <i>Yannis Stavrakakis</i>	41/55
• Los psicoanalistas lacanianos y la izquierda populista <i>Antonio Aguirre Fuentes</i>	57/65
• Populismo y retorno neoliberal. Algunas reflexiones tardías sobre el kirchnerismo y tempranas sobre el macrismo <i>Paula Biglieri y Gloria Perelló</i>	67/81
• El Convivialismo como filosofía política <i>Alain Caillé</i>	83/94
DEBATE AGRARIO-RURAL	
• Neo-extractivismo y el nuevo desarrollismo en América Latina: ignorando la transformación rural <i>Liisa North y Ricardo Grinspun</i>	95/122
ANÁLISIS	
• Gobernabilidad algorítmica y perspectivas de emancipación: ¿lo dispar como condición de individuación mediante la relación? <i>Antoinette Rouvroy y Thomas Berns</i>	123/147
• La ideología autoritaria del sindicalismo boliviano. Las opiniones de los intelectuales en la segunda mitad del siglo XX acerca de la función histórica del proletariado <i>Felipe Mansilla</i>	149/164

RESEÑAS

- La selva de los elefantes blancos. Megaproyectos y extractivismos en la Amazonia Ecuatoriana 165/167
- Becoming black political subjects. Movements and Ethno-racial rights in Colombia and Brazil 169/171

RESEÑAS

La selva de los elefantes blancos. Megaproyectos y extractivismos en la amazonía ecuatoriana

Manuel Bayón y Wilson Japhy

Quito, 2017, Abya Yala – IEETM, 198 pp.

Germán del Arce

Andrade (2003: 62-64), refiere que una guerra silenciosa surgió en torno a la producción y comercio de la canela. Los holandeses habían comenzado a explotar plantaciones en Ceilán hacia fines del s. XVI. Años más tarde, en 1796, los ingleses se adueñaron de las plantaciones y los holandeses trasladaron la producción a Java. En 1860, los ingleses enviaron al botánico Richard Spruce, a indagar sobre la especie de la que los españoles tuvieron noticia y que propició diversas expediciones, en particular, la de Pizarro. Llegó Spruce desde Pará a Canelos y luego hasta Ambato, sin haber obtenido muestras de la especie. Alfred Wallace quien publicó los apuntes de Spruce encontró que "...recogió unas flores llamadas *ishpingo* en lengua de los indios, ya que nunca supo a qué clase de árbol pertenecían esas flores leñosas y fragantes como el clavo de olor."¹

Desde ese entonces la cuenca amazónica ya era un espacio promisorio para las investigaciones botánicas. Colecciones botánicas y de germoplasma fueron

habilitadas en Europa y Estados Unidos, por el interés de explotar la fitoquímica contenida en las innumerables especies que forman parte de las formaciones boscosas amazónicas.

Varios escándalos acompañaron algunas de estas depredaciones botánicas. Basta recordar que semillas de alguna especie de *Hevea*, fueron el origen de las plantaciones de caucho del sudeste asiático; que fueron decomisados algunos galones de sangre de drago que un extranjero exportaba; que hubo protestas de algunas organizaciones indias por la noticia de que se había logrado sintetizar en laboratorio, el principio activo químico de la especie *Banisteriopsis caapi*; que en internet se promueve el consumo de una bebida tónica hecha en base a la simulación química de la guayusa, *Ilex guayusa*.

Más allá de los escándalos, no se conoce a ciencia cierta si otras iniciativas han sido emprendidas en base, no solo de las especies de la flora amazónica, sino de los conocimientos y apli-

1. La lagartija que abrió la calle Mejía. Quito: FONSAL

caciones de las poblaciones indias. Considerando que el Estado ecuatoriano es signatario de la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas (UNESCO 2007), en la que algunas disposiciones sobre sus conocimientos han sido acogidas por la Constitución (2008), como parte de los derechos colectivos, resulta que el aprovechamiento sin más de esos conocimientos, constituye no solo un escándalo sino un delito.

Pudo parecer interesante la trayectoria propuesta por el gobierno de Correa de transitar del socialismo siglo XXI al biosocialismo. Más interesante, si en este tránsito, se hubiese plasmado esa utopía en un centro académico de investigaciones, destinadas a explotar los recursos biodiversos, como respuesta al gran reto de cambiar la matriz productiva, basada actualmente en la explotación petrolera y minera. El interés se convierte en estupor cuando ese centro académico, utiliza como soporte de sus investigaciones, los saberes de las poblaciones indias, sin mediar ningún acuerdo referente a sus derechos de propiedad intelectual. De manera que no resulta difícil suponer, como sugieren Bayón y Wilson, que el soporte del biosocialismo fue la biopiratería.

Habría que añadir que no parece acertado entonces endilgar, el carácter de elefante blanco a la Universidad IKIAM, sino el de utopía ingenua habida cuenta de que se trata de una propuesta tardía, dadas las innumerables exacciones que le preceden, así como el hecho de que han incursionado en un escenario en el que, se han constituido monopolios que prevalecen con grandes inversiones en laboratorios, investigaciones y medios para replicar la fitoquímica.

La trayectoria de casi un siglo (1923-2017), de actividades de exploración y explotación petrolera en la región, ha legado algunas no tan buenas experiencias. En el transcurso de cuatro generaciones, las intervenciones humanas han transformado las formaciones boscosas en espacios inhabitables, en los que, en torno a las instalaciones industriales, sin orden ni concierto aparente alguno, se enmarcan fincas de campesinos, propiedades comunitarias, territorios étnicos, áreas protegidas, espacios de poblamiento concentrado y una que otra gran propiedad.

Más que el resultado aleatorio de la ocupación del espacio regional, a lo largo de los recientes cincuenta años (1967-2017), de explotación petrolera, parecería que es la forma de ocupación del espacio que ha propiciado su predominio. En este contexto, es pertinente plantear la pregunta acerca de la ruta interoceánica Manta-Manaos. Más que un asunto logístico, como parece que fue tratado a nivel de los gobiernos involucrados, se trata de un tema de geopolítica; aunque se ha desprestigiado el término a causa de las expectativas de integración continental, aupadas por la prevalencia de los socialismos siglo XXI. Estas alianzas han contribuido a encubrir las verdaderas intenciones que, una leve lectura geopolítica, las pondría al descubierto.

Las reservas de los campos Ishpingo, Tambococho, Tiputini, pudieron ser el atractivo para habilitar esa ruta, procesando en el sitio los combustibles derivados, de gran interés en la cuenca Amazónica, en particular para Brasil. Pudo más la ruta ofertada por los peruanos, donde las reservas de gas eran más atractivas

que las del crudo pesado de ITT. Si el interés fue el petróleo, ha quedado como evidencia la manipulación de la información sobre el Parque Nacional Yasuní, nuevas incursiones en el Territorio Étnico Waorani y, lo más grave, el replanteo de la Zona Intangible Tagaeiri-Taromenane (ZITT) que ha terminado convertida en simple reducto de Pueblos en Aislamiento Voluntario.

De ahí que, más que un elefante blanco, esta geopolítica de los Recursos Naturales, fue el resultado de una ofensiva de Brasil hacia el Pacífico. Nada extraño si se conocen sus precedentes: el más antiguo movimiento fue la expansión de las posesiones portuguesas más allá de las coordenadas establecidas en el Tratado de Tordesillas suscrito con España. Ya en tiempo de la presencia de los jesuitas, en la provincia misionera de Maynas, era evidente el avance de los portugueses hacia el alto Amazonas. De hecho esclavizaron o liquidaron a las poblaciones Omagua, de las formaciones insulares del Amazonas y algunos de sus afluentes como el Putumayo, el Napo, el Guallaga y el Ucayali.

En la actualidad, la búsqueda de una salida al Pacífico, con rutas multimodales puso en evidencia el mismo juego geopolítico. Lo que pudo ser objeto de negociaciones se convirtió, por virtud de la afinidad ideológica de los socialismos, en transacciones burocráticas que no pudieron resolver la maraña de intereses de las que tampoco estuvo ausente Bolivia. Nada tuvo este episodio de socialismo siglo XXI, excepto la ingenuidad de suponer que entusiasmos ideológicos podrían sustituir a la geopolítica.

Otros elefantes blancos que denuncian los autores, las ciudades del mile-

nio en el Aguarico y en Pañacocha, traen a la memoria los escenarios de los años sesenta, del siglo pasado, cuando la Misión Andina emprendió una campaña destinada a mejorar las condiciones materiales de vida de las comunidades indígenas. Considerando que las chozas típicas debían ser sustituidas por otras instalaciones “modernas”, dotadas de ciertas comodidades como servicios higiénicos, emprendieron la construcción de esas obras. El resultado fue un fiasco. Los beneficiarios no encontraron otro uso para esas instalaciones que no fuera para la cría de animales domésticos.

Sesenta años después, los mismos desatinos volvieron a ser cometidos con las ciudades del milenio. Solo que en esta ocasión, las instalaciones permanecen en total abandono. ¿Elefantes blancos? Los mismos autores postulan la respuesta posible: en términos de intercambio, la oferta de la ilusión de la vida ciudadana, es lo que el Estado entrega, a cambio de las tierras que han sido o son o serán tomadas para el desarrollo de los extractivismos.

La selva de los elefantes blancos, una obra cuyo título no parece tan adecuado, así como el excesivo marco teórico propuesto y, por supuesto, la interpretación planteada. En todo caso hay que destacar la disciplina investigativa como trayectoria impecable que condujo a los autores y conduce a los lectores, desde las endebles construcciones ideológicas de alguna oficina pública, a los decisivos escenarios regionales y, a las insólitas escenas humanas que se desenvuelven, en torno a las instalaciones petroleras.